

Tan callado y tan serio, moriria
 Pocas horas despues ?
 Verdad que nadie? pues el hecho es ese,
 Así como tambien,
 Que la tal Sinforiana ha derramado
 Mil lágrimas por él,
 Pues dice que su esposo, el comandante,
 Solamente en un mes,
 Le ha dado tres palizas soberanas
 Sin contar la de ayer;
 Que llega por la noche en un estado
 Incapaz de embriaguez;
 Que sin llevar el diario le está siempre
 Pidiendo que comer,
 Y en fin, que una y mil veces le ha pesado
 Haberse ido con él!
 La pobrecita está tan apurada
 Que ya no halla ni que hacer,
 Y segun yo la he visto, apostaria
 Doscientos contra cien,
 A qué si dura, durará á lo mucho
 Hasta fines del mes !
 Conclusion—Sinforiana se ha matado.
 No se lo dije á usted?

1872

ENTONCES Y HOY

Este era el cuadro que al romper la noche
 Sus velos de crespon,
 Alumbró atravesando las ventanas
 La tibia luz del sol:
 Un techo que acababa de entreabrirse
 Para que entrara Dios,
 Una lámpara pálida y humeante
 Brillando en un rincon,
 Y entre las almas de los dos esposos,
 Como un lazo de amor,
 Una cuna de mimbres con un niño
 Recien nacido yo!
 Posadas sobre la áspera cornisa,
 Todas dé dos en dos,
 Las golondrinas junto al pardo nido
 Lanzaban su cancion,
 En tanto que á la puerta de sus jaulas
 Temblando de dolor,

Mezclaban la torcaza y los zentzontlis
 Sus trinos y su voz.
 La madre selva alzando entre las rejas
 Su tallo trepador,
 Enlazaba sus ramas y sus hojas
 En grata confusion,
 Formando un cortinaje en el que había
 Por cada hoja una flor,
 En cada flor una gotita de agua,
 Y en cada gota un sol,
 Reflejo del dulcísimo de entónces
 Y del doliente de hoy!
 Mi madre, la que vive todavía
 Puesto que vivo yo,
 Me arrullaba en sus brazos suspirando
 De dicha y de emocion,
 Miétras mi padre en el sencillo exceso
 De su infinito amor,
 Me daba las caricias que mas tarde
 La ausencia me robó,
 Y que á la tumba en donde duerme ahora
 A pagarle aun no voy!
 Forma querida del amante ensueño
 Que embriagaba á los dos,
 Yo era en aquel hogar y en aquel dia
 De encanto y bendición,
 Para mi cuna blanca, un inocente,
 Para el mundo, un dolor,

Y para aquellos corazones buenos
 Un tercer corazón!
 De aquellas horas bendecidas, hace
 Veintitres años hoy
 Y de aquella mañana á esta mañana,
 De aquel sol á este sol,
 Mi hogar se ha retirado de mis ojos,
 Se ha hundido mi ilusion,
 Y la que tiene al cielo entre sus brazos,
 La madre de mi amor,
 Ni viene á despertarme en las mañanas
 Ni está donde yo estoy!
 Y en vano trato de que mi arpa rota
 Module una cancion,
 Y en vano de que el llanto y sus sollosoz
 Dejen de ahogar mi voz
 Que soio y frente á todos los recuerdos
 De aquel tiempo que huyó,
 Mi alma es como un santuario en cuyas ruinas
 Sin lámpara y sin dios,
 Evoco á la esperanza, y la esperanza
 Penetra en su interior,
 Como en el fondo de un sepulcro antiguo
 Las miradas del sol

*

Bajo el cielo que extiende la existencia,
 De la cuna al panteon,

En cada corazon palpita un mundo,
 Y en cada amor un sol. . . .
 Bajo el cielo nublado de mi vida
 Donde esa luz murió,
 Qué hará este mundo de los sueños míos?
 Qué hará mi corazon?

1872.



AL POETA MARTIR

Juan Diaz Covarrubias.

I.

Hoy que de cada laud
 Se eleva un canto á tu muerte,
 Con la que supiste hacerte
 Un altar del ataúd;
 Unido á esta juventud
 Que tu historia viene á hojear,
 Miéntras ella alza el cantar
 Que en su pecho haces nacer,
 Yo tambien quiero poner
 Mi ofrenda sobre tu altar.

II.

En la tumba donde flota
 Tu sombra augusta y querida,
 Descansa muda y dormida
 La lira de tu alma, rota. . . .
 De sus cuerdas ya no brota
 Ni la patria ni el amor;

Pero en medio del dolor
Que sobre tu losa gime,
Ese silencio sublime,
Ese es tu canto mejor.

III.

Ese es el que se levanta
De la arpa del patriotismo;
Ese silencio es lo mismo
Que la libertad que canta;
Pues en esa lucha santa
En que te hirió el retroceso,
Al sucumbir bajo el peso
De la que nada respeta,
Sobre el cadáver del poeta
Se alzó cantando el progreso,

IV.

Un mónstruo cuya memoria
Casi en lo espantoso raya,
El que subió en Tacubaya
Al cadalso de la historia,
Sacrificando tu gloria
Creyó su triunfo mas cierto,
Sin ver en su desacierto
Y en su crueldad olvidando,
Que un lábio abierto y cantando
Habla ménos que el de un muerto.

V.

De tu existencia temprana
Tronchó la flor en capullo,
Matando en ella al orgullo
De la lira americana.
Tu inspiracion soberana
Rodó ante su infamia vil;
Pero tu pluma gentil
Antes de romper su vuelo,
Tomó por página el cielo
Y escribió *el once de Abril*.

VI.

La patria á quien en tributo
Tu santa vida ofreciste,
La patria llora y se viste
Por tu memoria, de luto
Y arrancando el mejor fruto
De su glorioso vergel,
Te erige un altar y en él
Corona tu aliento noble
Con la recompensa doble
De la palma y el laurel.

VII.

Si tu afan era subir
Y alzarte hasta el infinito,
Ansiando dejar escrito

Tu nombre en el porvenir,
 Bien puedes en paz dormir
 Bajo tu sepulcro, inerte:
 Miétras que la patria al verte
 Contempla enorgullecida,
 Que si fué hermosa tu vida,
 Fué mas hermosa tu muerte.

1872.



SONETO

A mi querido amigo y maestro Manuel Dominguez.

Sabiendo como sé, que en esta vida
 Todo es llanto, tristeza y amargura,
 Y que no hay ni siquiera una criatura
 Que no lamente una ilusion perdida.

Sabiendo que la dicha apetecida
 Es la sombra y no más de una impostara,
 Y que la sola aspiracion segura
 Es la que al sueño eterno nos convida:

Mi voz no puede levantar su acento
 Para desearte á mas de los que tienes,
 Otros años de lucha y sufrimiento;
 Però mi voz te da sus parabienes
 Porque sé que hasta el último momento
 Brillará la honradez sobre tus sienas.

1872



HIMNO
A LA SOCIEDAD FILOIATRICA.

CORO

Hoy es nuestro cumple años,
hoy es la luz del día,
La misma de aquel día
que nos sintió vivir,
Cuando era nuestra gloria
la niña que nacía,
Cuando era el sol la ciencia,
y el cielo el porvenir.

I.

Viajeros de la gloria,
que en fé de vuestra creencia
Buscáis donde á la ciencia
rendir adoracion,
Ni os hace falta un templo
teniendo la conciencia,
Ni os hace falta una arpa
teniendo el corazón.

II.

Que libres y tranquilos
se mezcán en el viento

La tímida violeta
y el pálido azahar;
Teniendo en vuestras almas
las flores del talento,
Ningunas son mas propias
ni dignas de su altar.

III.

Para esa nueva Vesta
que exige del que la ama
Velar constantemente
de su ara junto al pié,
Ni antorchas ni perfumes....!
soplad sobre la llama,
Y que jamás se extinga
la luz de vuestra fé.

IV.

Así es como á la ciencia
se deben los cantares;
Así es como á la ciencia
se debe la ovacion;
Cambiando para el culto
del mundo en sus altares,
Al hombre en sacerdote,
y al libro en oracion.

ANTE UN CADAVER.

Y bien! aquí estás ya . . . sobre la plancha
Donde el gran horizonté de la ciencia
La extension de sus límites ensancha.

Aquí donde la rígida experiencia
Viene á dictar las leyes superiores-
A que está sometida la existencia.

Aquí donde derrama sus fulgores
Ese astro á cuya luz desaparece
La distincion de esclavos y señores.

Aquí donde la fábula enmudece
Y la voz de los hechos se levanta
Y la supersticion se desvanece.

Aquí donde la ciencia se adelanta
A leer la solucion de ese problema
Cuyo solo enunciando nos espanta.

Ella que tiene la razon por lema
Y que en tus lábios escuchar ansía
La augusta voz de la verdad suprema.

Aquí estás ya . . . tras de la lucha impía
En que romper al cabo conseguiste
La cárcel que al dolor te retenia.

La luz de tus pupilas ya no existe;
Tu máquina vital descansa inerte
Y á cumplir con sú objeto se resiste.

¡Miseria y nada mas! dirán al verte
Los que creen que el imperio de la vida
Acaba donde empieza el de la muerte.

Y suponiendo tu mision cumplida
Se acercarán á tí, y en su mirada
Tē mandarán la eterna despedida.

Pero, no! . . . tu mision no está acabada,
Que ni es la nada el punto en que nacemos
Ni el punto en que morimos es la nada.

Círculo es la existencia, y mal hacemos
Cuando al querer medirla le asignamos
La cuna y el sepulcro por extremos.

La madre es solo el molde en que tomamos
Nuestra forma, la forma pasajera
Con que la ingrata vida atravesamos.

Pero ni es esa forma la primera
Que nuestro sér reviste, ni tampoco
Será su última forma cuando muera.

Tú sin aliento ya, dentro de poco
Volverás á la tierra y á su seno
Que es de la vida universal el foco.

Y allí, á la vida en apariencia ajeno,
El poder de la lluvia y del verano
Fecundará de gérmenes tu cieno.

Y al ascender de la raíz al grano,
Irás del vegetal á ser testigo
En el laboratorio soberano.

Tal vez para volver cambiado en trigo
Al triste hogar donde la triste esposa
Sin encontrar un pan sueña contigo.

En tanto que las grietas de tu fosa
Verán alzarse de su fondo abierto
La larva convertida en mariposa,

Que en los ensayos de su vuelo incierto,
Irá al lecho infeliz de tus amores
A llevarle tus ósculos de muerto.

Y en medio de esos cambios interiores
Tu cráneo lleno de una nueva vida,
En vez de pensamientos dará flores,

En cuyo cáliz brillará escondida
La lágrima, tal vez, con que tu amada
Acompañó el adios de tu partida.

La tumba es el final de la jornada,
Porqué en la tumba es donde queda muerta
La llama en nuestro espíritu encerrada.

Pero en esa mansion á cuya puerta
Se extingue nuestro aliento, hay otro aliento
Que de nuevo á la vida nos despierta.

Allí acaban la fuerza y el talento,
Allí acaban los goces y los males,
Allí acaban la fé y el sentimiento.

Allí acaban los lazos terrenales,
Y mezclados el sabio y el idiota
Se hunden en la region de los iguales.

Pero allí donde el ánimo se agota
Y perece la máquina, allí mismo
El ser que muere es otro sér que brota.

El poderoso y fecundante abismo
Del antiguo organismo se apodera
Y forma y hace de él otro organismo.

Abandona á la historia justiciera
Un nombre sin cuidarse, indiferente,
De que ese nombre se eternice ó muera.

El recoge la masa únicamente,
Y cambiando las formas y el objeto
Se encarga de que viva eternamente,

La tumba solo guarda un esqueleto,
Mas la vida en su bóveda mortuoria
Prosigue alimentándose en secreto.

Que al fin de esa existencia transitoria
A la que tanto nuestro afan se adhiere,
La materia, inmortal como la gloria,
Cambia de formas; pero nunca muere.

1872

LA FELICIDAD.

Un cielo azul, dos estrellas
Brillando en la inmensidad;
Un pájaro enamorado
Cantando en el florestal;
Por ambienté los aromas
Del jazmin y el azahar;
Junto á nosotros el agua
Brotando del manantial;
Nuestros corazones cerca
Nuestros labios mucho mas,
Tú levantándote al cielo
Y yo siguiéndote allá,
Ese es el amor, mi vida,
¡Esa es la felicidad . . . !

Cruzar con las mismas alas
Los mundos de lo ideal;
Apurar todos los goces.

Y todo el bien apurar;
 De los sueños y la dicha
 Volver á la realidad,
 Despertando entre las flores
 De un césped primaveral;
 Los dos mirándonos mucho,
 Los dos besándonos mas,
 Ese es el amor, mi vida,
 ¡Esa es la felicidad!

1872.



ODA

Ante el cadáver del Dr. José B. de Villagran.

Si la vida es un cielo, y si la muerte
 Es la noche mas negra de ese cielo,
 Cuando el hombre al morir deja encendida
 La luz inmaculada de sus huellas;
 Cuando igual á la tarde,
 Sucumbe coronándose de estrellas
 Y haciendo en su caída
 De un astro nuevo aparecer la cuna,
 Entónces esa sombra maldecida
 Que se alza del abismo de la nada,
 Si es la noche en el cielo de la vida,
 En el cielo del triunfo es la alborada.

La tumba se convierte
 En el primer peldaño de esa escala
 Que los Jacob del genio sueña tanto;
 La lira de la muerte
 En lugar de un gemido ensaya un canto;